



## Selección Teosófica

Órgano bimestral de la  
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

NOV.-DIC. 2000

No.316

## Selección Teosófica

### **Sociedad Teosófica Colombiana**

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis

Editor: Gabriel Burgos Suárez

### **Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:**

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### **CONTENIDO**

Sentir lo que es recto	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Libertad de Pensamiento	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag. 5</i>
‘Las llamas que iluminan los siglos’		
Giordano Bruno	<i>Lorenzo Borges</i>	<i>Pag. 8</i>
La Natividad de Ntro.Sr. Jesucristo (poema)	<i>Jorge N. González</i>	<i>Pag.</i>
12		
El ciudadano y el Estado	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 13</i>
La Religión de la Compasión	<i>Rukmini Devi</i>	<i>Pag. 14</i>
El momento de la muerte	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.</i>
17		

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

## SENTIR LO QUE ES RECTO

*Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo del 2.000*

Una vida limpia es la vida ética, la integridad interna que lo guía a uno a la recta acción. Hay una cierta sutileza para comprender esto, y los que no son sensitivos se creen muy rectos y tienden a moralizar acerca de los actos de los demás.

En primer lugar debemos considerar si la rectitud está relacionada con la situación del que actúa. No es lo mismo que creer que todos los valores son relativos. Los valores fundamentales son absolutos, perennes. Pero es un hecho que todo ser humano está en una cierta situación evolutiva, y en una relación única con otras cosas y personas. Nadie está en una situación exactamente igual a la de otro. Por esto los antiguos Indios hablaban de *svadharma* (el *dharma* individual). Cada persona tiene una responsabilidad que nadie más tiene.

Es fácil comprender esto con un simple ejemplo. El deber de una madre con un niño no es el mismo que el de una hermana, hermano, hijo o hija. El deber de los hijos con sus padres no puede ser igual que con los otros miembros de la familia. Nuestra responsabilidad con un subordinado es específica y no puede compararse con el deber que debemos al

mundo en general. Quien planta un arbolito, o acepta un animal como mascota, adquiere una responsabilidad que no tiene con una planta o animal en el jardín del vecino o en el campo. La intención que precede a la acción crea una responsabilidad especial. Hay también relaciones 'accidentales' que llegan querámoslo o no a nuestra existencia. (Quienes son conscientes de que hay una Ley de Karma saben que no existen las casualidades.) Entonces surge una nueva responsabilidad debido a esa situación, tiempo y contacto.

El hecho de que el *dharma* de cada persona es único e individual, puede convertirse en una filosofía conveniente para escaparse de actuar rectamente. De aquí que los antiguos aclararan que el *dharma* de un individuo está subordinado a responsabilidades éticas comunes a todas las gentes, que nadie puede ignorar sin pagar el precio kármico. La compasión es un *dharma* tal. En cualquier situación que esté una persona, alta o baja, débil o fuerte, la compasión es un deber — no sólo hacia los humanos, sino hacia los seres vivientes. Este es uno de los grandes principios éticos, válido en todo tiempo y en toda situación.

Al examinar este tema, podemos tomar otro ejemplo: el de una pobre mujer con niños, con pocos medios para alimentarlos. Estos casos existen incluso en países ricos en donde también hay seres sin techo y desposeídos. Si una mujer en tales condiciones se apropia de comida de la cocina de alguien, puede ser condenada como ladrona. ¿Pero es ella más inmoral que personas adineradas que comen ricas viandas todos los días mientras otros no tienen casi nada? Cuando se comete un acto, llega a ser punible, pero la no-acción puede ser aún más infame algunas veces. ‘La inacción en un acto de caridad, se convierte en acción en un pecado mortal’ (*La Voz del Silencio*). Cientos de ejemplos de esta clase pueden citarse para poner de relieve la complejidad de las situaciones de la vida y para mostrar por qué las actitudes de auto-rectitud y de juzgar deben evitarse estrictamente. La acción verdaderamente ética no depende de pesar los pros y los contras mentalmente. Surge de la sensibilidad y de los sentimientos de unidad con los demás. En efecto, no hay ninguna medida ética superior al sentimiento de no-separatividad que le enseña a uno a ser

espontáneamente recto.

El proceso evolutivo de la misma vida urge a cada alma a ir a través de cierto tipo de experiencias y captar su significado. Annie Besant explicó que cuando hay una compulsión interna en un individuo, incluso para hacer algo descabellado o indebido, a pesar de advertencias y consejos — por ejemplo, beber alcohol o proceder imprudentemente en una dirección elegida — esto indica que hay alguna experiencia que el alma debe tener. Como corolario, ella enfatizaba que una persona en peligro debe ser ayudada sin tener en cuenta si es buena o mala, si ha obrado bien o si ha obrado mal. El sufrimiento es el mismo para quien quiera que lo experimente, y nuestro deber es aliviarlo.

Los sabios iluminados cuyo amor es infinito saben lo que es absolutamente bueno y también por qué y cómo una persona falla. Realmente ellos saben que no hay ningún fracaso; cada falla es un peldaño hacia el conocimiento. Nosotros, que no somos tan sabios, debemos proseguir forzosamente nuestro camino sintiendo dentro de lo que es recto.



Hombre feliz es aquel cuyo espíritu lo mueve a pensar en qué puede dar en lugar de qué puede apropiarse o ganar para sí.

Pensamientos para Aspirantes  
N. Sri Ram

## LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Mary Anderson, Vicepresidenta de la S.T.  
'The Theosophist', septiembre del 2.000

En una sesión de preguntas y respuestas durante la reciente escuela de verano en Eslovenia, se hizo la siguiente pregunta: '¿La *Resolución de Libertad de Pensamiento* ha producido algunas dificultades?'

La mayoría de nosotros conoce la Resolución sobre Libertad de Pensamiento adoptada por el Consejo General de la Sociedad Teosófica. Aparece en todo número de *The Theosophist* y también en muchas de las revistas teosóficas nacionales.

A menudo se ha dicho que la Libertad de Pensamiento es uno de los dos pilares sobre los cuales descansa la S.T., siendo el otro la Fraternidad. Puede parecer como si estos dos 'pilares' se inclinaran en direcciones opuestas, pero son complementarios como el *Yin* y el *Yang* Chinos.

Por supuesto, cualquier declaración verbal o escrita, no importa cuán cuidadosamente esté redactada, puede ser malinterpretada y conducir a una conclusión sesgada, si no se la toma en su totalidad. Así, un riesgo de libertad de pensamiento, si se cita fuera del contexto de la Resolución, es el de que tal libertad puede llevar a que dos o más

personas que adoptan opiniones contrarias resulten en posiciones antagónicas. Sin embargo este peligro está previsto en la Resolución cuando se establece que aunque uno es libre para adoptar la opinión que prefiera, no lo es para forzar a otro a que la adopte. Esta consideración hacia los demás refleja el principio de fraternidad, no sólo hacia aquellos que están de acuerdo con nosotros sino también con los que no lo están. Podemos tratar de comprenderlos y, si no podemos hacerlo, al menos aceptarlos, viviendo y dejando vivir en un espíritu de benevolencia, cuidándose pero no interfiriendo. Estamos ligados con todo el mundo. Una anciana dama preguntó a su pastor si ella encontraría a sus 'seres amados' después de la muerte, y la respuesta que recibió fue 'Si, querida mía, pero a los otros también!' (Un teósofo podría haber preguntado acerca de encuentros en vidas futuras!)

Sin embargo la libertad de pensamiento puede conducir a otro peligro — para la misma Sociedad. Algunos miembros pueden seguir sus propias opiniones particulares o las que les atraen, a menudo tomadas de enseñanzas propagadas por otras sociedades, en ocasiones parcialmente basadas en enseñanzas teosóficas. Tales miembros

pueden ir en varias direcciones, insistiendo en que están estudiando Teosofía. (Muchos movimientos de la Nueva Era claman que sus orígenes están en Madame Blavatsky, a quien han estado llamando ‘la abuela de la Nueva Era’. Pero, ¿puede una abuela ser responsable por las creencias y las acciones de sus nietos?) Hay aun el peligro de que la S.T. pueda ser ‘asaltada’ localmente por tales movimientos y sus representantes, como ciertamente ha sucedido en varias Logias y Secciones.

Posiblemente en vista de tales peligros el Consejo General de la Sociedad estableció una Resolución posterior, titulada *Libertad de la Sociedad*, la cual es digna de citarse completa, pues con frecuencia se ha olvidado.

La Sociedad Teosófica, en tanto que coopera con todos los otros cuerpos cuyos propósitos y actividades hacen posible esta cooperación, es y debe permanecer como una organización completamente independiente de ellos, no comprometida con ningunos objetos salvo los suyos, y dedicada al desarrollo de su propio trabajo en las líneas más amplias y más inclusivas, de tal manera que se mueva hacia su propia meta como se indica y se persigue en esos objetos y en esa Sabiduría Divina que, en abstracto, está implícita en el título Sociedad Teosófica.

Puesto que la Fraternidad Universal y la Sabiduría son indefinidas e ilimitadas, y puesto que hay una completa libertad

para cada uno y todos los miembros de la Sociedad en pensamiento y acción, la Sociedad busca mantener siempre su propio carácter distintivo y único permaneciendo libre de afiliación o identificación con cualquiera otra organización.

Tenemos aquí no sólo advertencias sino también indicaciones de una naturaleza práctica: La Sociedad debiera estar ‘dedicada al desarrollo de *su propio trabajo*’ y ‘moviéndose hacia *su propia meta*’. ¿Qué es ese trabajo y qué es esa meta? Se refiere a los Objetos de la Sociedad y a la ‘Sabiduría Divina’ — siendo esta última, sin embargo, ‘indefinida e ilimitada’. Esto no significa precisamente que ‘todo’ es Teosofía (aunque para nosotros Teosofía puede ser todo!), sino tal vez previene a cualquiera de decir o que implique que ‘Teosofía es lo que yo digo que es’.

Para citar a Madame Blavatsky: La S.T. ‘se formo para ayudar a mostrar a los hombres que una cosa tal como la Teosofía existe, y para ayudarlos a ascender hacia ella por medio del estudio y asimilación de sus verdades eternas’.

El trabajo de la S.T. es, entonces, Teosofía, su estudio y su asimilación, con la mira de ayudar a la humanidad, aunque la Teosofía es indefinida. ¿Cómo podría definirse? Como escribió el señor Sri Ram:

¿Cómo podemos definir a la Sabiduría que pertenece a la vida y que por consiguiente vive y respira, en la cual

hay profundidades que pertenecen a lo que llamamos Espíritu, que es más sutil de lo que la mente más sutil puede abarcar?

Sin embargo ciertos principios fundamentales, universales en alcance, abstractos en sus términos, puede decirse que son principios ‘teosóficos’. Hay varias presentaciones de tales principios, incluidas las ‘tres Proposiciones fundamentales’ en el Proemio de *La Doctrina Secreta*, las ‘tres Grandes verdades enumeradas en *Luz en el Sendero*, etc. Otras presentaciones son posibles. Cualquier lista de tales principios comenzará con la *fundamental Unidad interna* de todo lo que es. Otros principios seguirán, tales como la Ley Una (lo cual implica que la justicia siempre triunfará), el continuo movimiento, la evolución.

Lo que no está de acuerdo con tales principios y su total espíritu, podemos decir honestamente que ‘no es teosófico’. Individuos, incluso miembros, que tienen un gurú, pueden clamar que él puede liberarlos de su karma. Se les puede haber dicho que tienen un perfecto derecho a su creencia, pero lo que no pueden propagar es que sea ‘teosófica’ puesto que contradice completamente el principio fundamental de justicia. Otros pueden adherirse a la superstición de que un ser humano puede renacer como un animal. Nuevamente, ellos pueden creer eso si quieren, pero no debieran declarar que es una enseñanza ‘teosófica’ puesto que

contradice todo el concepto de la evolución progresiva.

Puede parecer trivial y presuntuoso de nuestra parte establecer qué es teosófico y qué no lo es, pero a menudo podemos estar confrontados, por ejemplo en nuestras Logias, con ciertas situaciones que requieren una declaración clara, amistosa en todo sentido, acerca de asuntos como los citados arriba.

A partir de los Principios antes mencionados se han derivado ciertas teorías, como exposiciones detalladas de la naturaleza de los ‘Siete Rayos’, descripciones de ángeles, etc. Pienso que debemos evitar tratar tales teorías como ‘verdades’. Ellas continúan siendo teorías, interesantes y posiblemente aceptables para nosotros personalmente, pero no para ser creídas en forma dogmática o para imponerlas sobre los demás. Debemos tener mucho cuidado de tratar dogmáticamente incluso los Principios Universales!

Caminamos sobre el filo de una navaja o de una cuerda floja no sólo entre la Libertad de Pensamiento y la Fraternidad, sino también entre la gloria de la Sabiduría Divina y nuestros intentos siempre imperfectos para expresarla en palabras y en nuestras propias vidas.

¿Pero no es toda vida como eso? ¿No consiste la vida de paradojas — enigmas que la lógica no puede resolvernos?

## ‘LAS LLAMAS QUE ILUMINAN LOS SIGLOS’ GIORDANO BRUNO

*Lorenzo Borges, (M.S.T., 1901-1967)*

*Tomado de “O Teosofista”, 1983, revista de la S.T. en Brasil.*

*Traducción de Julia de Martínez y José Contreras, Logia Blavatsky, Bogotá*

El martirio de Giordano Bruno, el grande y abnegado pensador en quien hasta los adversarios reconocían como ‘uno de los más excelentes y raros ingenios, de admirable doctrina y saber’, mereció de los cronistas de los ‘Avisos’ de Roma, dos registros que documentan una época:

‘Sábado, 12 de febrero de 1.600. Hoy pensábamos asistir a una solemnísima justicia, que no se sabe porqué fue postergada, de un Dominico de Nola, herético obstinadísimo, a quien el día jueves, en casa del Cardenal Madruccio, sentenciaron como autor de varias opiniones exageradas en las cuales se mostró muy persistente, y así todavía está, a pesar de que diariamente iban los teólogos a hablar con él... Si Dios no lo ayuda, desea morir en la obstinación y ser quemado vivo.’

‘Sábado, 19 de febrero: el jueves por la mañana en el Campo de Fiori, fue quemado vivo aquel fraile criminal Dominicano de Nola, de quien ya hablamos. Hereje obstinadísimo, teniendo por capricho formar diversos dogmas contra nuestra fe, y en particular contra la Santísima Virgen y los Santos, quiso irreductiblemente morir el criminal

en esos dogmas; y decía que moría mártir y voluntariamente y que su alma subiría al paraíso con el humo. Y ahora estará viendo si decía la verdad.’

‘Obstinación ciega y criminal’, es el concepto de los dominadores del siglo sobre el sacrificio del excelso filósofo, que prefirió morir como vivió, cual una llama viva, para esparcir a su alrededor el resplandor sereno del conocimiento y de la comprensión.

Al servicio de la verdad recorrería Europa — en una época convulsionada por las guerras religiosas resultantes de la Reforma, y en la cual apenas se veían los primeros indicios del alborar de la ciencia — buscando despertar en todos la vida interior, esa ‘luz sobrenatural’, necesaria a la ‘más alta contemplación que se eleva por encima de la naturaleza’ y, que según afirma, distingue al mero teólogo creyente del verdadero filósofo.

En sus libros, como en las enseñanzas orales promulgadas en todos los centros cultos de entonces, Bruno condensó las dos grandes corrientes esotéricas de la Edad Media — la filosofía neoplatónica,



de la cual habían sido exponentes Marsilio Ficino y Nicolás de Cusa, y el hermetismo alquímico de Raimundo Lulio. Las resumió y unió en un vibrante mensaje de renovación espiritual, que luego se unió a las posteriores teorías heliocéntricas de Copérnico. Así no sólo preparó el camino para la ciencia de nuestros días, sino que procuró establecer en un conocimiento verdaderamente racional los cimientos del mundo moderno que por entonces comenzaban a colocarse.

Él mismo definió el ideal de su vida para la posteridad al referirse a ese *“algo que me enamora, aquello por lo que soy libre, aunque en dependencia, contento en medio del sufrimiento, rico en la necesidad y vivo en la muerte. De ahí no retrocedo, cansados los pies del arduo caminar... Hablando y escribiendo, no lucho por amor a la victoria en sí misma... sino es por amor a la verdadera sabiduría y al estudio de la verdadera contemplación que me esfuerzo, me crucifico y me atormento.”* Con razón dice al respecto la señora Annie Besant: ‘Fue en vano que el Vaticano colocara sus libros en el INDICE. Sus pensamientos volaron a la inmortalidad y ahora se están propagando por el mundo: son la TEOSOFÍA.’

Un estudio atento de sus obras demuestra que Bruno promulgaba con la imprecisa terminología filosófica de la época, pero más claramente expresada,

las principales enseñanzas teosóficas que hoy divulgamos. Y solamente el conocimiento de la Teosofía puede explicar las muchas contradicciones aparentes de su vida y sus escritos que tanto desorientan a sus biógrafos. Es la clave de su actitud equidistante entre la Iglesia y las Sectas Reformadas, y de la comprensión y simpatía con que considera los dos partidos sin ahorrarse críticas candentes. Es también la razón del contraste entre su punto de vista conciliador y tolerante al confrontar la Inquisición en Venecia y el Sínodo Calvinista en Ginebra, cuando aún no se le había condenado a la tortura y a la muerte. Y una vez que existe esta doble amenaza — tortura y muerte — su NO sometimiento al Santo Oficio en Roma.

A la luz de este criterio comprendemos mejor la actitud diferente con que encararon la Inquisición en Roma esos dos grandes pensadores que fueron Bruno y Galileo. El sabio, aunque manteniendo su convicción — *‘Y sin embargo se mueve’* — aceptó las exigencias que le fueron impuestas por el ansia de ganar tiempo para proseguir sus investigaciones. Para Bruno el problema era diferente: conciliador y tolerante en todo lo relacionado con las prácticas del Catolicismo, se mostró intransigente con las doctrinas que eran el meollo de su filosofía.

Su muerte selló así su obra de apóstol de la verdad, reafirmando la grandeza del ideal al que sirvió. De ahí la serenidad

de su afirmación de que moría ‘mártir y voluntariamente’, y su exclamación de condenado a muerte: *‘Teméis más al leer mi sentencia que yo al oírla’*.

Después de seis años de mazmorra y de constante asedio, los inquisidores resolvieron que sólo le sería exigida la retractación de ocho enseñanzas extraídas de sus obras. ¿Cuáles fueron esas ocho enseñanzas? Nunca fue divulgado el secreto, y aun hoy se guarda celosamente por la Iglesia interesada en que el mundo no sepa exactamente por cuáles ideas dio su vida el filósofo. Lo que se sabe proviene de dos decretos del Tribunal anteriores un año a su condenación y cuyo texto pudo ser copiado con ocasión de la Revolución Romana de 1.849. De ellos consta la exigencia de retractación cuando apenas fueron oídas las ocho proposiciones recogidas de sus obras y la declaración de que esas proposiciones eran ‘en verdad heréticas, no porque hoy la Iglesia las haya declarado como tales, sino porque siempre las consideraron así los antiguos padres y la Fe apostólica’. En otras palabras, los ocho puntos fatídicos no se referían a las cuestiones teológicas de la época de Bruno sino a otras que se remontaban a los orígenes del cristianismo.

Del análisis de las obras del filósofo y de sus declaraciones en los registros de la Inquisición de Venecia, Felice Tocco, el mejor de sus biógrafos, buscó reorganizar estos puntos de la

condenación atribuyendo ésta al rechazo de los dogmas: 1) de la Trinidad, 2) de la Encarnación del Verbo, y 3) del Espíritu Santo; 4) a sus conceptos sobre la divinidad de Cristo; sobre la 5) necesidad, 6) eternidad, 7) e infinitud de la creación, y 8) sobre la transmigración de la almas. Es evidente que de los puntos mencionados arriba, el segundo y el tercero ya se hallan contenidos en el primero, y los puntos quinto, sexto y séptimo se refieren al mismo asunto.

Es posible que partiendo de las mismas fuentes y por el mismo método se realice la reconstrucción de esos puntos, lo que es del mayor interés, pues así llegamos también a una suma sintética de la parte esencial de la filosofía de Bruno. Para esto bastará tener en mente tres hechos: 1) la referencia del citado Decreto Inquisitorial; 2) los contextos del Aviso de Roma transcritos al comienzo de este artículo, considerando la herejía de Bruno ofensiva a la Virgen y a los Santos); y 3) finalmente sus simpatías y concepciones paganas, a las cuales la mayoría de los autores no les dan valor y las tienen como retóricas.

De esa manera podemos llegar a un octólogo de cuyos puntos hay corroboración en los escritos del filósofo y que probablemente fue la síntesis suprema de su obra, de la que se negó a abjurar y que firmó con la gloria de su muerte.

Los enunciamos a continuación, dando

para cada punto la interpretación que le darían los jueces del Santo Oficio:

1. La Unidad de la Vida divina cuyos aspectos de expresión no deben considerarse como entidades distintas. *(Lo que fue entendido como rechazo al dogma de la Santísima Trinidad).*
2. La necesidad, eternidad e infinitud de la Creación Universal, por la Vida Divina Una. *(Abandono del mito de la Creación, según la letra del Génesis).*
3. La transmigración de las almas o reencarnación. *(Rechazo de las doctrinas del castigo eterno y de la resurrección de la carne).*
4. Su concepción de la divinidad de Cristo concebida como expresión plena de la Vida Divina inherente al hombre, divinizando así su propia naturaleza humana. *(Rechazo a la Encarnación del Verbo y del Creador que se hace hombre).*
5. El valor y la eficacia divina que atribuye a las religiones paganas. *(Rechazo de la misión divina exclusiva del Cristianismo, y a la condenación de las demás religiones).*
6. Equiparó a Cristo con los fundadores de las demás religiones a pesar de considerarlo como ‘pastor único, no sólo de un pueblo, sino de todos’. *(Negación de la preeminencia divina de Cristo, y blasfemia por considerarlo ‘un mago’).*
7. La existencia de los dioses u hombres divinos y perfectos, y su amparo para el progreso humano. *(Rechazo de la tutela*

*y del gobierno espiritual de la Iglesia y de su Congregación de los Santos, y reafirmación de un politeísmo mitológico efímero).*

8. La posibilidad para los hombres de juntarse con los dioses y elevarse hasta ellos, uniéndose al Numen o Dios Interior, que es su verdadera naturaleza, por medio de la contemplación y de una vida de entusiasmo heroico. *(Rechazo del dominio de las mentes y las almas por la Iglesia y por su patrón canónico de santidad, teniendo por requisitos la absoluta devoción y sumisión).*

Estas ocho proposiciones son en verdad una síntesis fiel de las enseñanzas de Giordano Bruno, según sus escritos, algunas de los cuales reafirmó ante la Inquisición de Venecia y de las que no se retractó. Al mismo tiempo corresponden a las referencias contemporáneas y, por su significación grandiosa, justifican el empeño del filósofo de mantenerlas y proclamarlas con sacrificio de su propia vida.

No se podrían condensar mejor, en unas pocas proposiciones, las enseñanzas de la Teosofía o Sabiduría Divina, tal como se profesaban en Alejandría en los primeros siglos de nuestra era por los filósofos neoplatónicos, y sobre todo por esa otra mártir de la Verdad que fue Hipatia.

Razones de sobra le asistían ciertamente a Giordano Bruno cuando en una de sus obras afirmaba profético, que al servicio

de la verdad **la muerte en un siglo**  
**significa la vida en los demás siglos.**

## La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo

En Belén de Judá, tierra escogida,  
 ha dos mil años se meció la cuna  
 del niño Jesús, para fortuna  
 de nuestra humanidad tan afligida

Fue Promesa de Amor, Deuda cumplida  
 por nuestro Padre, el Hacedor Fecundo:  
 Él envió a su Hijo para el mundo  
 A entregarnos la dicha prometida.

Este mundo mortal está de fiesta  
 y con danzas y pitos conmemora  
 una fecha crucial que en sí atesora  
 del camino la parte que nos resta.

Mas no es con ruidos como Cristo quiere  
 que su Natividad le celebremos,  
 si Su Sacra Presencia no sabemos  
 alimentarla cuando lo requiere

Pues siendo el Cristo histórico el que lanza  
 Su mensaje de Amor, de Paz y Vida,  
 si aquí, en el corazón, no es acogida,  
 es en vano Su Voz de la esperanza.

Por eso quiero que en mi pecho nazca,  
 dentro del corazón, mi Cristo Eterno  
 para volver a Dios; que aquí, en lo interno,  
 mi alma en Su Presencia se complazca.

¡Gloria a Cristo Jesús, Rey de los Cielos!

Tú, con Tu sangre bendecida y pura,  
lavas hoy con Amor tanta amargura  
que producen los odios y los celos.

Jorge N. González Navas  
M.S.T., Colombia

## EL CIUDADANO Y EL ESTADO

*Radha Burnier, 'The Theosophist', mayo del 2.000*

Se dice que en los Estados Unidos dos millones de personas están ahora en las cárceles; muchas de ellas han sido apresadas por infracciones bajo efectos de las drogas, no por actos violentos. Las cárceles privatizadas están haciendo un buen negocio; lo mismo que los traficantes en drogas. Pero la causa raíz de la propagación de la adicción no parece que esté recibiendo atención. En Holanda, por otro lado, los adictos a la droga están teniendo una buena época debido a las nuevas políticas del Estado que buscan parar la actividad subterránea. Los adictos están afluyendo a esta 'capital de la droga' en Europa. La prohibición de los burdeles en Holanda también se ha levantado supuestamente para mejorar la salud y la seguridad. Globalmente la prostitución organizada ha crecido de modo que no tiene precedentes, con la ayuda de la nueva información tecnológica. Millones de niñas y jóvenes de los países más pobres han sido llevadas por la mafia y reclutadas con engaño o por la fuerza en lo que ahora se llama la 'industria del sexo'.

Estos ejemplos deben cuestionarnos sobre el propósito del Estado. El

profesor K.P. Mukerji, en su libro *El Estado* (TPH Adyar), señala que incluso bajo la constitución más democrática, el Estado es capaz de legalizar ilegalidades.

¿La legalización reduce el sufrimiento y la degradación envuelta en la industria del sexo o de la adicción a la droga?  
¿No tiene el Estado la obligación de ayudar a sus ciudadanos a alcanzar niveles morales más altos y elevar la calidad de la civilización?  
¿Indudablemente no debiera ser el Estado sólo una organización gigantesca para facilitar la vida material sino el elevador de la mente y del comportamiento humanos?

Mucho se ha escrito y dicho acerca del papel del Estado desde los más antiguos tiempos de Manú y de Platón hasta ahora, incluyendo su responsabilidad para mantener un orden moral e incluso fomentar el estudio y la investigación espiritual. Hemos permitido que el mundo se enferme, porque, como señaló Annie Besant, hemos hecho del Estado y de la gente entidades opuestas que 'están en una condición de tregua vigilante y armada'. El terreno se ha hecho fértil para el conflicto entre los explotadores y

los explotados, y se está ampliando la brecha entre el extremo lujo y la extrema pobreza. El que haya o no haya una constitución democrática, parece que difícilmente produce una diferencia. Incluso en las así llamadas democracias, en donde una cierta libertad se supone que existe para el ciudadano para que crezca estética, intelectual, moral y espiritualmente, hay muchas clases de opresión.

El Estado renuncia a su responsabilidad cuando las condiciones sociales y morales conducen a la violencia, a la explotación, a la crueldad organizada y a otros síntomas de decadencia. También fallan los ciudadanos para asegurar su propio bienestar y el de los demás, cuando ignoran y suprimen su conciencia y su deber moral por causa del confort y los placeres. El verdadero Estado Benefactor no complace meramente las necesidades físicas, sino debe estar preocupado por el desarrollo moral y espiritual de todas las gentes.

La mutua relación entre los ciudadanos y el Estado debe estar basada en el reconocimiento de la unidad de la vida y la realización de que 'si una parte del cuerpo sufre, todo el cuerpo siente el daño'. Como declara el Profesor Mukerji: 'Los aspectos intelectuales, socio-morales y espirituales de nuestra vida deben integrarse en una visión sintética de la vida, y sólo entonces tendremos una filosofía política válida.' De tal manera que la Teosofía no está desconectada de la ciencia política y de las políticas.

Desafortunadamente hoy en día la sociedad presiona a sus ciudadanos para que sean despiadadamente ambiciosos, y los ciudadanos conspiran con su egoísmo para que el Estado sea una máquina tiránica. Se necesita una nueva conciencia para transformar la relación entre los ciudadanos y el Estado dentro de un orden sano basado en principios morales y espirituales, y no en el logro de poder.



## LA RELIGIÓN DE LA COMPASIÓN

*Rukmini Devi, tomado de 'Selección Teosófica', junio de 1.965*

Todos más o menos pensamos que muchas guerras y querellas se podrían evitar con solo que el resto del mundo escuchara y siguiera exactamente 'lo que yo digo'. Creemos que el mundo gira en

torno a nosotros. Y por eso el Señor Buda, movido por su gran amor a la humanidad y su deseo de solucionar los problemas del mundo, descubrió que al fin y al cabo estamos sufriendo sólo

porque nos hacemos sufrir, porque hay tantísimo de ese elemento del **yo** que nos hace desear tantas cosas para nosotros mismos. También sabía Él que no bastaba con que Él diera su enseñanza y nosotros dijéramos, ‘La acepto y por tanto soy feliz’. Aceptar una enseñanza no nos hace felices. Lo que nos hace felices es **vivirla**. Más aún, comprenderla, experimentarla, y por último dejarla que nos inunde no como viniendo de alguien, aunque este alguien sea un gran individuo, como el Señor Buda, sino como que viene de nuestros corazones y mentes para irradiar desde ellos. Pues lo que **damos** es más importante que lo que se nos da. Por eso hizo Él aquella recomendación contundente, que es la más bella de todas: ‘**Sed lámparas de vosotros mismos**’. O sea que no aceptemos las cosas simplemente porque **Él** las dice, sino sólo porque sabemos que así son, porque comprendemos.

Si estudiamos las vidas de los grandes Instructores, veremos que ninguno de Ellos fue exactamente un líder religioso, ni el fundador de una religión, sino que cada Instructor nos ha dicho que debemos ser sinceros, ser nosotros mismos, ser individuos veraces y leales, y eso es todo.

El espíritu religioso es el espíritu de crecimiento, de creatividad, de profundo sentimiento de gran aspiración. Es el espíritu de un magnífico sentido de unidad, no porque  **pensemos** que la

unidad es una cosa bella sino porque **sentimos** la unidad. Así podemos ver que ninguna religión ha nacido de una filosofía, sino que la filosofía nació de vivir la religión. Pero a veces nos contentamos con estudiar las enseñanzas y nos olvidamos de vivirlas. Pensamos en la ciencia de una religión, pero olvidamos el espíritu y el corazón de la religión, que es lo más importante pues está en el corazón del individuo. Ni siquiera un gran Instructor podría poner en nuestros corazones algo que no estuviera ya en ellos; Él lo estimula, puede rodearnos de una gran atmósfera de inspiración que nos eleva, nos ennoblece y da un toque creador a nuestras vidas.

La palabra ciencia es muy atrayente para todo el mundo. Todos piensan que la ciencia es una cosa maravillosa, porque los científicos han producido infinidad de cosas: pero francamente, yo no soy admiradora de esta era científica. Prefiero una era en la que la gente sea simplemente humana, y me parece que la gente que piensa demasiado en la ciencia no es tan humana como pudiera serlo; eso no quiere decir que todos los científicos son inhumanos. Sé que quienes son muy grandes son a la vez mente y corazón, y especialmente corazón, pero la mayoría de la gente es más mente que corazón. Y por eso tenemos en esta era moderna un gran culto a la ciencia, como a una nueva religión. Pero en realidad la verdadera religión no es meramente ciencia, sino

primero y por encima de todo es sentimiento.

El ser humano es en realidad más emoción que mente, aunque el reino humano aparece como inteligente y capaz de pensar y de producir tantas cosas notables por medio de la mente. La mente puede producir muchas cosas, pero es el sentimiento el que sabe **qué** debe producirse y **cómo**. Y al oír eso creo que el sentimiento es lo que más debe recibir nuestra consideración. Nuestras mentes están atestadas de ideas y hechos porque queremos exhibir nuestra habilidad, no sólo mental sino de la lengua.

Si realmente queremos construir una fraternidad humana, tenemos que hacer una cosa nada más: reeducarnos. Tenemos que empezar por aprender la base de la espiritualidad, que es el sentir rectamente, que es lo que más falta nos hace en la educación moderna.

En las religiones, pero con especial énfasis en la religión Hindú, se dice que 'No hay religión superior a la Verdad'. Muchos han dicho que la religión Hindú representa la Verdad, pero que la religión Budista va más allá de la Verdad y representa el Sentimiento, la Compasión. Mas yo les pregunto: ¿Son los Hindúes más veraces, o son los Budistas más compasivos? Lo que importa no es lo que una religión acentúa, sino si comprendemos qué es la compasión, qué es la verdad. Todo

instructor religioso ha hecho énfasis en la compasión, y yo personalmente creo que no hay religión que esté por encima de la compasión. Si sentimos compasión, automáticamente nace la fraternidad, y nace la Verdad, porque fraternidad es Verdad, y compasión es Verdad; porque si vivimos en lo real, si somos naturales, nuestro corazón ama a todas las criaturas y pueblos, y nuestra simpatía es realmente simpatía.

Me causa sorpresa la manera como muchos vivimos; podemos hablar, escribir, ganar el sustento, vivir cómodamente, pero lo triste en todo eso es que cerramos los ojos y los oídos al sufrimiento que nos rodea. Escuchamos a los que pueden hablar, pero no queremos escuchar a los que no pueden hablar. Cuán pocos son los que se dan cuenta de que el problema de nuestra felicidad depende de ser conscientes del sufrimiento que hay en torno nuestro. Yo les recomendaría abrir los ojos, y entonces descubrirían un campo muy grande y maravilloso para una nueva actividad a la que podrían entregarse de todo corazón, que acrecentaría en ellos el espíritu de fraternidad.

El Señor Buda decía que hay dos cosas que son las más importantes: amistad y compasión. ¿Por qué? Creo que porque no puede haber compasión sin amistad. La verdadera amistad viene de dentro, y una vez que nace se extiende a todos como resultado de un verdadero sentimiento y simpatía y comprensión.



Y este aspecto creo que es el más importante de la religión; sin él no hay religión, ni movimiento fraternal o filosófico o espiritual. Se dice que el Señor Buda jamás pronunció una sola palabra dura o áspera en toda su vida, y que su enseñanza giraba enteramente en torno a un pensamiento, la piedad. La piedad era la causa raíz de su enseñanza. Por piedad se buscaba, y de esa

búsqueda venía el conocimiento. Cuando el conocimiento no viene como resultado de un sentimiento de piedad, de compasión, ¿qué bien puede hacer?

Lo que los hombres necesitamos no es sino una cosa: **ser humanos**. Poner en práctica nuestros ideales de amor universal, de universalidad, de unidad. Esto, para mí, es religión, es Teosofía.



## EL MOMENTO DE LA MUERTE

*Radha Burnier, 'The Theosophist', diciembre del 2000*

Con mucha frecuencia se pregunta acerca del punto de vista teosófico sobre trasplante de órganos y otras tecnologías modernas. Como política, la Sociedad Teosófica no presenta pareceres oficiales sobre tales materias. Sólo proporciona algunos principios guadores y los deja para que los individuos y grupos los interpreten y apliquen. Sin embargo, para aquellos que están perturbados por materias tales como trasplante de órganos, pueden ser de interés ciertas importantes declaraciones que aparecen en *Las Cartas de los Maestros*. El Mahatma K.H. escribió acerca del proceso de morir:

Aun un *demente*, o una persona en un ataque de *delirium tremens*, tendrá su instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque eso no le sea posible en el presente. A menudo el

hombre puede parecer muerto. Sin embargo desde la última pulsación, desde el último latido de su corazón y entre éste y el momento cuando la última chispa de calor animal deja el cuerpo — el *cerebro piensa* y el *Ego* revive en esos pocos breves segundos toda su vida nuevamente. Hablad en susurros, los que asistís a un lecho de muerte y os encontráis en la presencia solemne de la Muerte. Especialmente permaneced sosegados en el momento en que la fría mano de la muerte se ha posado sobre el cuerpo. Hablad en susurros, digo, para que no perturbéis la tranquila ondulación del pensamiento, y obstaculicéis el activo trabajo del Pasado lanzando sus reflejos sobre el Velo del futuro.

En otra parte el mismo augusto autor señala que ese sentimiento que es el más fuerte en el crítico momento del paso del físico a las regiones internas, será el

labrador de felicidad o de desdicha, ‘el principio de vida de nuestra futura existencia’. Está claramente explicado en el pasaje del cual la anterior cita ha sido extraída, que el último pensamiento es involuntario, que las impresiones y pensamientos que fueron más fuertes durante la vida en el plano físico que ha terminado son los que surgirán tal como el cerebro los dejó cuadro tras cuadro en unos pocos cortos momentos de revisión que ilumina la conciencia. De allí que no pueda dejar de recalcar la importancia de vivir una vida diaria pura y buena. El consejo del Maestro K.H. es: ‘Tenemos que vigilar nuestras acciones y controlar nuestras pasiones y deseos a lo largo de toda nuestra carrera terrestre’, de tal manera que nuestros últimos pensamientos y deseos no

puedan ser desfavorables para el futuro progreso.

Bajo esta luz, ¿cuál es la situación del paciente que llega a ser una víctima de la tecnología médica moderna y que o yace impotente con tubos y medicamentos metidos en su cuerpo moribundo, o cuyos órganos han sido extraídos o que tiene un nuevo órgano colocado en su cuerpo, cuando ocurra el momento de revisión y lucidez? Aunque desde el punto de vista material parece mejor prolongar la existencia corporal, ¿es sensato o deseable irrumpir en el solemne y sagrado momento cuando se le da al alma la oportunidad de comprender qué es realmente bueno? ¿Beneficia al donante del órgano o al recipiente, desde el punto de vista espiritual?



El mayor servicio que uno pueda prestar a sus semejantes es difundir una comprensión de esas verdades fundamentales que tienen que ver con la vida, que pueda sacarlos de sus problemas e ignorancia, y llevarlos a una condición de tranquilidad y felicidad que no han experimentado antes.



Ayudar a otro realmente significa ayudarlo de tal manera que se sienta más iluminado que nunca antes, con más fuerza y valor, y se convierta crecientemente en una luz para sí mismo.

Pensamientos para Aspirantes  
N. Sri Ram



*Resolución del Consejo General  
de la Sociedad Teosófica*

## **Libertad de Pensamiento**

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

## LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.